

Ruralidad y Cuidado: una mirada sociológica hacia el adulto mayor en Cuba

Rurality and Care: a sociological look at the elderly in Cuba

Yenisei Bombino Companioni¹, Maydelin Souto Roda¹

¹ Universidad de La Habana, Cuba.



PARA CITAR ESTE ARTÍCULO

Bombino Companion, Y., & Souto Roda, M. (2022) Ruralidad y cuidado: una mirada sociológica hacia el adulto mayor en Cuba. *Alternativas*, 23(1).

DOI

<https://doi.org/10.23878/alternativas.v23i1.389>

CORRESPONDENCIA

yenisei.bombino@ffh.uh.cu



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

Av. Carlos Julio Arosemena, Km 1,5. Guayaquil, Ecuador
Teléfono: +593 4 380 4600
Correo electrónico: revista.alternativas@cu.ucsg.edu.ec
Web: www.ucsg.edu.ec



© The Autor(s), 2022

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited. To view a copy of this license visit <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>.

Ruralidad y Cuidado: una mirada sociológica hacia el adulto mayor en Cuba

Rurality and Care: a sociological look at the elderly in Cuba

Yenisei Bombino Companioni¹, Maydelin Souto Roda²

¹ Universidad de La Habana, Cuba. yenisei.bombino@ffh.uh.cu

² Universidad de La Habana, Cuba. maydelin@ffh.uh.cu

RESUMEN

El artículo reflexiona sobre la importancia de ampliar y profundizar los estudios relativos al cuidado de las poblaciones rurales con edades que superan los 60 años de edad. El cuidado es visto como una variable importante en los últimos años ya que el envejecimiento poblacional desafía el funcionamiento de nuestra sociedad. Resulta imprescindible visibilizar las particularidades y problemáticas de los adultos mayores que residen en las zonas rurales del país, de modo que permita mostrar la heterogeneidad de situaciones familiares y sociales asociadas a este fenómeno. Asimismo, estudiar las implicaciones que trae consigo el envejecimiento de la estructura poblacional en las diversas dinámicas sociales, económicas y productivas de la sociedad rural se convierte en un desafío. Aportar estrategias a las políticas públicas locales dirigidas a la población de 60 años y más de edad residente en estas zonas, en particular, las relacionadas con el empleo, la participación social, el cuidado y la focalización de la mujer rural, se convierte en una necesidad. Esta última, como principal emisora de cuidados y en los sujetos receptores de cuidado. Buscamos ahondar en las especificidades del cuidado rural, enfatizando en la transversalización de la perspectiva de género, así como la calidad de vida y bienestar de los adultos mayores. El artículo pretende visualizar como los hombres ancianos del campo centran sus identidades en la participación en el trabajo productivo y organizaciones de defensa y cuidado de la tierra, mientras que en las mujeres prevalece como foco central en sus vidas el trabajo doméstico y cuidado a otros/as.

PALABRAS CLAVE

Muralidad, envejecimiento, cuidado, mujer rural, población rural mayor de 60 años.

ABSTRACT

The article reflects on the importance of expanding and deepening the studies related to the care of rural populations aged over 60 years of age. Care is seen as an important variable in recent years as population aging challenges the functioning of our society. It is essential to make visible the particularities and problems of older adults residing in rural areas of the country, so that it allows showing the heterogeneity of family and social situations associated with this phenomenon. Likewise, studying the implications that the aging of the population structure brings with it in the various social, economic and productive dynamics of rural society becomes a challenge. Contributing strategies to local public policies aimed at the population aged 60 and over residing in these areas, particularly those related to employment, social participation, care and targeting of rural women, becomes a need. It is the main issuer of care and in the recipients of care. We seek to delve into the specificities of rural care, emphasizing the mainstreaming of the gender perspective, as well as the quality of life and well-being of the elderly. The article aims to visualize how the elderly men in the countryside focus their identities on participation in productive work and organizations for the defense and care of the land, while for women, domestic work and care for others prevails as the central focus in their lives.

KEYWORDS

Rurality, aging, care, rural woman, rural population over 60 years.

Introducción

Cuba enfrenta un acelerado envejecimiento poblacional, que encierra un gran reto, que es el de perfeccionar nuestro sistema de protección social cubano. Esto se ha convertido en prioridad en el desarrollo del país; a pesar de la crisis que atraviesa la sociedad, específicamente con el fortalecimiento del bloqueo de los EEUU de Norteamérica contra Cuba y las consecuencias que ha dejado la pandemia de la COVID-19. Todo ello, ha develado la necesidad de repensar sobre las políticas, los programas y la organización de los servicios que brinda el Estado y especialmente los de atención a este grupo. Las zonas rurales de Cuba están muy afectadas por el envejecimiento de su población. Situación que amerita una focalización de su estudio.

Desde 2012 el Informe del Censo de población y vivienda (ONEI, 2014) refleja que las provincias con mayor grado de envejecimiento son Villa Clara 21,9%, La Habana 19,9% y Sancti Spiritus 19,7% en ese orden. Según municipios los más envejecidos son Plaza de la Revolución con un 26,4%, Placetas con un 24,3% y Unión de Reyes con un 23,7% (ídem). Por otra parte, se sigue estimando un saldo migratorio negativo para todos los grupos de edades excepto para la población de 80 años y más (ONEI, 2010, pág. 138). Ya en el Anuario, actualizado del 2019, la población de 60 años y más alcanza un 20,8 % (ONEI, 2019, pag.24). Al cierre del año 2021 la población de 60 años y más del país alcanza la cifra de 2 millones 398 mil 111 personas, 11 mil 831 personas más que en igual periodo del año anterior lo que representa una tasa de crecimiento promedio anual de 4,9 %. El comportamiento territorial de la población de 60 años y más en el año 2021 muestra que 14 de los 16 territorios crecen destacándose las provincias de La Habana con 5 mil 858 personas; las dos provincias que presentan decrecimiento son Villa Clara y Ciego de Ávila con una disminución de 1 mil 331 y 425 personas mayores respectivamente. Desde el punto de vista territorial todas las provincias del país se encuentran en el Grupo III con valores por encima de 15,0%, siendo Artemisa la menos envejecida con 19,2% y Villa Clara la más envejecida con 24,6%. Cuando finalizó el año 2021, 106 de los municipios ya tenían proporciones en el rango del 20% a 24,9 % y 14 municipios incluso por encima del 25 % (ONEI, 2021).

Este contexto demográfico se reproduce de manera general en las zonas rurales del país, con algunas particularidades por regiones (cen-

tro, occidente y oriente), provincias y sectores poblacionales (por ejemplo, el embarazo adolescente es mayor en las zonas rurales respecto a las áreas urbanas). Además, en el espacio rural es frecuente la migración de las poblaciones jóvenes hacia las comunidades urbanas y suburbanas (Bombino, 2015); lo cual contribuye al envejecimiento de la estructura poblacional de las zonas rurales. Las estadísticas del año 2020 refieren que la población media de las zonas rurales representaba el 18,37% del total de la población, valor inferior a la media nacional en solo 2,0 puntos (ONEI, 2021).

Resultan escasos los estudios publicados que reflejen las características, problemáticas y necesidades de la población rural mayor de 60 años. La mayoría de los estudios realizados en zonas rurales tienen como sujetos de análisis a la población joven, las mujeres y personas (mujeres y hombres) vinculados al sector agropecuario. Tampoco las estadísticas públicas se encuentran desagregadas por zona rural, sexo y edad; solo en el Censo de Población y Viviendas (en lo adelante se reconocerá como Censo) aparece información que permite profundizar en la caracterización de la población rural de 60 años y más, con la limitación de que el último Censo de población se realizó en el año 2012.

El artículo visibiliza algunas características y problemáticas de las mujeres y los hombres mayores de 60 años que residen en las zonas rurales del país, de manera que estas reflexiones tributen al desarrollo de investigaciones sobre el envejecimiento poblacional y su cuidado.

Ruralidad, cuidado y vejez: narrativas de interés para la Sociología. Reflexiones necesarias sobre el envejecimiento poblacional

Las consecuencias del envejecimiento están directamente vinculadas con cambios en la estructura social y de manera específica, con aspectos relacionados con el cuadro de salud de la población, los recursos laborales, la seguridad social, la composición familiar, y otros factores básicos de la dinámica social y económica de cualquier país. Sin embargo, el aumento de los años de vida de una población no necesariamente indica la garantía de una vida con calidad y bienestar. Ello impone un reto impostergable para las políticas sociales y estrategias gubernamentales y no gubernamentales como instrumentos de intervención, en aras de lograr satisfacer las necesidades de este grupo y brindarles la oportunidad de vivir con la máxima calidad de vida posible.

En el ámbito internacional son muchos los estudios relacionados con el envejecimiento poblacional y sus vínculos con las economías nacionales, adopción de nuevas estrategias y estilos de vida por parte de las personas ancianas y sus familias. Asimismo, la preparación en cuanto a infraestructura, organización, personal especializado y ocupación de la sociedad en su conjunto, juegan un importante rol para la atención de este sector poblacional (Martínez, 2005; CEPDE y CITED, 2005; Calderín, 2011)

Desde el punto de vista demográfico, este fenómeno se concibe como el aumento de la proporción de personas de edad avanzada -60 años y más- con relación al resto de la población. Sin embargo, se ha considerado la importancia de definirlo también como la inversión de la pirámide de edades; se reconoce que no es solamente un aumento de la proporción de personas ancianas, sino también una disminución de la proporción de niños y jóvenes menores de 15 años (Alfonso, 2008). El fenómeno del envejecimiento de la población se produce de forma paulatina y en él intervienen, la fecundidad, la mortalidad y las migraciones, variables que en acción combinada en el tiempo determinan el crecimiento y la estructura por edades de la población, de suma importancia para la planificación económica y social de cualquier país (Alfonso, 2007).

Aunque la vejez, al igual que todos los procesos relacionados con la vida, está dada por el control de condiciones genéticas, su forma de proporcionarse y enunciarse depende de condiciones ambientales, así como de las características individuales. La misma está determinada por un cúmulo de factores que no son solo biológicos sino también psicológicos, culturales, sociales entre otros. La edad de inicio de la vejez oscila entre los 60 y los 65 años de acuerdo con lo establecido por la Organización Mundial de la Salud. En la Asamblea Mundial de Envejecimiento celebrada en Viena en 1982 se acordó nombrar a las personas como longevas al segmento de la población que comprende 60 años y más. La Organización Panamericana de la Salud define el estado de salud de los que envejecen no en términos de déficit sino de mantenimiento de la capacidad funcional. También el envejecimiento ha sido relacionado con la pérdida cada vez mayor de la energía, de mecanismos de control hormonal y nervioso; es decir, se ve reflejado este planteamiento en una mayor lentitud a la hora de responder ante los estímulos.

En ocasiones, el modelo médico establece relación entre la vejez y la discapacidad, pues

analiza el deterioro de las personas que envejecen desde condiciones sociales existentes y de los significados que estimulan o suavizan el ejercicio de sus capacidades. Se puede entender del planteamiento anterior que la vejez está relacionada al deterioro biológico, pero también hay que velar por la preocupación que existe hacia los ancianos. Los estudios biológicos han propiciado la creación de una nueva disciplina, la Biogerontología, que es el estudio de cómo y por qué envejecen los organismos vivos. Los biólogos han dividido el estudio del envejecimiento en áreas de especializaciones específicas puesto que este fenómeno se puede ver reflejado en diversas alternativas de las investigaciones biológicas, como son los estudios reduccionistas y los estudios integradores, que combinan conceptos clásicos y modernos. También están presentes en estos diversos estudios las teorías orgánicas y las teorías genéticas o evolucionistas. Los biólogos han formulado algunas hipótesis queriendo reflejar el proceso. Tal es el caso del biólogo-gerontólogo Hayflick, quien consideraba a la vejez como un fenómeno preprogramado al determinar que las células del organismo pueden dividirse un número limitado de veces, después de lo cual mueren (Roca, 1999). En otras investigaciones biológicas se ha abordado el fenómeno del envejecimiento como formado y activado por influencias exógenas, como las radiaciones e inhibido por la presencia de antioxidantes. Las hipótesis psicológicas parten desde diversas perspectivas: la conducta y la forma de proceder individual y colectiva son resultados del modo de envejecer. En el proceso vital se construye poco a poco la existencia, es decir el nacimiento, desarrollo y envejecimiento de los seres sociales con calidad y bienestar o con incomodidad y deterioro progresivo.

Desde la Psicología se defienden dos enunciados teóricos que son: la teoría de la desvinculación y la teoría de la actividad. La teoría de la desvinculación surge en 1961, es la primera de las teorías psicosociales elaboradas, conociéndose también como teoría del retraimiento. Esta implica un mutuo retirarse-persona-contexto en términos de interacción y de ejercicio de roles (Roca, 1999) porque las personas cambian con el transcurso del tiempo y con la pérdida de capacidades, por lo que se modifican sus funciones en el rol social. Situación que se ve reflejada en la sociedad, que brinda a los jóvenes los roles que eran de las personas mayores, aislando a estos últimos. Otra comprensión de la teoría considera la desvinculación laboral como una de las situa-

ciones generadoras de malestar en los ancianos y como la aceleradora de la vejez. Es decir, los ancianos que no acatan las normas y tratan de conservar los niveles y patrones de actividad a los que estaban adaptados, son considerados como inadaptados, pues se plantea que no han sabido envejecer exitosamente. Diferentes estudios realizados para corroborar la eficacia de la teoría han demostrado que las personas que se han aislado no han sido los más satisfechos, sino que, por el contrario, aquellos ancianos que se han mantenido activos en la sociedad son las personas que han disfrutado una vejez más feliz. La sociedad debe preparar a los ancianos para que asuman nuevos roles en las actividades económicas y sociales acorde a sus capacidades. Lo que sucede en ocasiones es que se refuerza la idea de pérdida de capacidades y estorbo en éstas, por lo que se genera un sentimiento de inutilidad que intenta rechazar a la persona anciana.

Por su parte, la teoría de la actividad entrelaza la vejez saludable y satisfactoria con la posibilidad que posee el individuo de mantenerse intelectual, afectiva y socialmente activo en la medida de los propios intereses, capacidades y posibilidades de éste. Se trata de que las personas mayores lleguen a esta edad desempeñándose activamente como en etapas primarias de sus vidas; no precisamente tiene que ser desempeñándose en la misma profesión que poseían anteriormente, sino que pueden buscar alternativas acordes a sus posibilidades y capacidades, de modo que sustituyan la actividad laboral realizada y les haga permitirse sentirse útiles. También es respetada la preferencia y elección que los individuos tengan respecto a las tareas que deben, pueden, y quieren realizar. Los estudios realizados a favor de esta teoría han expresado que la relación existente entre actividad y bienestar, en las personas mayores, está enmarcada por el empeño que éstos pongan al ejercer las diversas actividades.

Las hipótesis socio-culturales implican a la modernización como un factor influyente en la vejez. Argumentan que ésta se puede comprender como el cambio de la vida rural a la vida urbana, influyendo en que la validez, la autoestima y el status de los ancianos puedan disminuir por el cambio. Otra visión respecto a la modernización plantea que “en la medida en que los procesos de transformación que ella involucra, se establezcan y decanten, pueden incrementarse las oportunidades y condiciones de bienestar para todas las generaciones” (Roca, 1999, pág. 132).

Respecto a lo expuesto anteriormente se puede apreciar que en la realidad el paso de la vida rural a la urbana no determina únicamente el proceso de envejecer. Estas son construcciones creadas por los individuos voluntaria o involuntariamente, por lo que está en nuestras manos los beneficios que propiciemos a nuestras vidas, sea rural o urbana. Todo esto es respaldado por estilos y condiciones de vida determinados por los individuos. La diversidad de fenómenos que existen en los espacios rurales (demográficos, culturales, de actividad, recursos naturales y geográficos), así como la heterogeneidad del medio rural, obliga a revisar fórmulas que consoliden modelos válidos para el trabajo social con personas mayores.

El espacio rural latinoamericano experimenta en los últimos años un fenómeno de sobre-envejecimiento en el que cada vez hay más personas que alcanzan una edad avanzada. Muchas de ellas se encuentran en situación de fragilidad o con problemas de dependencia, a lo que se añade un contexto signado por la carencia de servicios que implican riesgos de aislamiento y una pérdida de oportunidades en entornos muchas veces discapacitantes, que restringen las posibilidades de su participación (Rodríguez, 2004). Procesos sociales tales como el envejecimiento en estos contextos, son fenómenos globales que en el siglo XXI reflejan categóricamente la necesidad de problematizar en colectivo las formas convencionales de entender y practicar tanto el auto cuidado como el cuidado de los otros. Por lo que esto genera consecuencias graves no solo en las mujeres como principales emisoras de cuidados, sino también los receptores de cuidado como son niños y niñas, personas con alguna discapacidad o bien, como interesa especialmente en este caso, la población rural envejecida).

Resulta común que en los escenarios rurales de Cuba se produzcan asentamientos periféricos que configuran realidades contextuales que se traducen en vulnerabilidades para las familias que los habitan. Esta cuestión se hace crítica con la agudización del envejecimiento poblacional y su desigual impacto en los territorios, siendo la población rural envejecida en situación de desventaja social los más afectados.

Población de más de 60 años de edad en las zonas rurales en Cuba. ¿Qué dicen las estadísticas?

El Censo de Población y Viviendas de 2012 muestra que el 16% de la población de las zonas rurales tiene más de 60 años, valor inferior a

la media nacional para ese año (18,3%). En este grupo de edad, las mujeres constituyen el 45,2% y la relación de es de 1212 hombres por cada 1000 mujeres, lo cual da cuenta de una mayor presencia de hombres ancianos (ONEI, 2014).

El 55,8% de la población rural mayor de 60 años vive en pareja, principalmente se encuentra casado/a (41,74 %), seguido de la condición de unido/a (14,06%). No obstante, se aprecian diferencias entre mujeres y hombres; el 66,85% de ellos está casado o unido, mientras que algo menos de la mitad de las mujeres viven en pareja (46%). El mayor por ciento de las mujeres con más de 60 años no tiene parejas (54%), algo más de una quinta parte de ellas se encuentra viuda (27,89%), el 14,15% terminó una relación de pareja estable (es divorciada o separada) y un 12,05% se declaró soltera. Como se dijo, la mayoría (algo más de las tres quintas partes) de los hombres del grupo de edad analizado vive en pareja, algo más de una quinta parte está soltero, el 9,6% terminó una relación de pareja estable (es divorciado o separado) y otro 9,7% es viudo según lo mostrado en la Tabla 1.

El 52,1% de los hogares rurales está compuesto por dos o tres personas, el 24% tiene entre cuatro y cinco miembros, el 20,5% es unipersonal y el 3,4% superan las seis personas. El promedio de personas por hogar en las áreas rurales es de 2,9. Del total de hogares rurales, en el 22,5% vive una persona mayor de 65 años de edad, en el 10,8% hay dos personas de más de 60 años y en el 0,7%, tres o más ancianos/as; lo cual representa que en el 34% de los hogares rurales viven personas de más de 60 años. Por otra parte, del total de personas de 60 años y más en las zonas rurales, el 22,9% vive en hogares unipersonales, el 54% en hogares de 2 a 3 personas y el 23,1% en hogares donde residen 4 personas o más (ONEI, 2014).

En el año 2020, la población media del grupo etario de 60 años y más, residente en las zonas rurales representaba el 18,37% valor inferior a la media nacional en solo 2,0 puntos, pero que supera en similar valor (2,4 puntos) al por ciento registrado por el Censo del año 2012. Del total de población con más de 60 años, los hombres son el 54,26% y las mujeres, el 45,74%, lo cual

permite afirmar que como promedio existe una mayor cantidad de hombres ancianos que mujeres en igual condición (ONEI, 2021).

Aunque no se dispuso de la información específica del cuadro de salud en el ámbito rural, resulta útil la información publicada por el Ministerio de Salud Pública en el *Anuario Estadístico de Salud* (MINSAP, 2019) donde se identifican como las principales causas de muerte de la población de 65 años y más de edad (urbana y rural) en el período 2017-2018, a las: enfermedades del corazón, tumores malignos, enfermedades cerebrovasculares, influenza y neumonía, y accidentes. En la medida que avanza la edad “la mortalidad por enfermedades cerebrovasculares es mayor (...), con tasas más elevadas para la forma oclusiva. Las caídas accidentales originan el 45,3% de las defunciones por accidentes, resulta la tasa de mortalidad más elevada del grupo y ocasionan, junto a las secuelas de accidentes, más muertes en el sexo femenino” (MINSAP, 2019, p. 12).

Dialogando con la teoría y los estudios consultados

Las estadísticas muestran que no son pocos los hogares rurales en los que vive al menos una persona anciana que requieren ser sujeta de cuidados o puede ser cuidadora de otros miembros de la familia o de la comunidad. Todo ello, en un contexto en que los servicios de salud, particularmente los ubicados en las áreas rurales, se han reorganizado, compactado y regionalizado. Este proceso refuerza la tradición de las comunidades rurales de responsabilizar a la familia (particularmente a las mujeres) y a la comunidad, del cuidado y la asistencia de las personas ancianas. Además, se debe tener en cuenta la escasa presencia de hogares de ancianos y casas de abuelos existentes en las zonas rurales.

En la investigación *Proceso de envejecimiento en la población rural: Estudio de las condiciones de trabajo en los grupos etarios correspondientes a la vejez del municipio de Alquizar*, Provincia de La Habana, su autor plantea que en la realidad rural gran cantidad de ancianos se ven de una forma u otra en la

Tabla 1. Estado civil de la población rural de 60 años y más. Cuba, 2012

	CASADO/A	UNIDO/A	DIVORCIADO/A	SEPARADO/A	VIUDO/A	SOLTERO/A	TOTAL
hombres	49,31	17,54	6,98	2,62	9,74	13,80	100
mujeres	34,96	10,95	11,40	2,75	27,89	12,05	100
Población mayor de 60 años	41,74	14,06	9,31	2,69	19,31	12,88	100

Nota: Elaborado por las autoras a partir de ONEI (2014). Solo las estadísticas públicas del Censo de Población y Viviendas aparecen desagregadas por zona de residencia (urbana-rural), sexo y edad. El último Censo fue realizado en el año 2012.

necesidad de continuar laborando, y mantener algunos de los roles que realizaban. Es difícil para el anciano trabajador agrícola, que no conoce otra actividad en la que pasar su tiempo y además ganarse la vida, dejar de asumir el rol de productor agrícola (Lorenzo, 2010). Las autoras coincidimos de manera general con este planteamiento. Consideramos, además, que las mujeres rurales se mantienen vinculada a las labores de reproducción social de la familia durante la mayor parte de su vida, a la vez que participa en las labores agroproductivas en la finca familiar. Generalmente, en este último espacio, los aportes de las mujeres no son reconocidos ni visualizados socialmente.

En el hogar, las mujeres rurales asumen la responsabilidad de las labores domésticas como son cocinar, lavar, elaborar alimentos, hacer la limpieza, entre otros. Asumen la crianza y educación de los hijos e hijas; también el rol asistencial y de cuidado de los miembros de la familia bien sean ancianos/as, personas enfermas, y de niños y niñas. Se involucran en actividades comunitarias como son activismo sanitario, apoyo a las actividades de las escuelas, entre otras. La mayoría de las mujeres cubanas son miembro de organizaciones de masas como los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y la Federación de Mujeres Cubanas (FMC).

En el hogar rural como unidad doméstica y productiva, ellas realizan actividades cotidianas vinculadas al cuidado y la cría de animales (domésticos, de labranza, de pastoreo), acarreo de la leña y el agua de consumo, atienden los cultivos de patios, labores asumidas socialmente como “de ayuda familiar”, por las cuales las mujeres no reciben remuneración ni reconocimiento social. Las relaciones desiguales de género y la cultura sexista que prevalecen en muchas familias cubanas inciden en que un gran número de mujeres, no trasciendan los límites que impone la vida hogareña. Ellas reproducen un patrón de comportamiento social tradicional que potencia una imagen de la mujer como centro de la vida doméstica, ejerciendo roles de cuidadoras, esposas, madres y máximas responsable de los quehaceres del hogar (Nodal, 2011).

La mayor carga del trabajo no remunerado recae en las mujeres generando en ellas fuertes tensiones y provocando una “pobreza de tiempo”. En la zona rural las mujeres muestran niveles de participación superiores a los hombres en la realización de los quehaceres domésticos (98,4% las mujeres y 94,5% los hombres) y en los

trabajos de cuidados (56% las mujeres y 30% los hombres) (CEM-FMC y CEPDE-ONEI, 2018). Es importante que las personas ancianas, en particular las mujeres, tengan disposición de hacer diversas actividades de manera que les permitan ser independientes, pero, es necesario que estas acciones les produzcan bienestar.

Conclusiones

El análisis de las estadísticas, ha visibilizado que, en las zonas rurales del país, se incrementa de manera sostenida la población de 60 años y más, lo cual genera un envejecimiento de la estructura poblacional de esa zona. Por otra parte, la población con más de 60 años de edad tiene una elevada esperanza de vida y un cuadro de salud en el que predominan las enfermedades crónicas no transmisibles junto con los accidentes. No deben ser subestimados, los episodios de enfermedad en los que se incluyen los estados de depresión y estrés, que generan la disminución progresiva de las capacidades físicas e intelectuales de las personas con 60 años y más.

Además, en este grupo de población predominan los hombres quienes tienden a vivir en pareja (matrimonio o unión); aunque en las mujeres el estado civil casada es el más frecuente, resulta interesante que un mayor por ciento de mujeres que de hombres son viudas y divorciadas. Por otra parte, poco más de un tercio de los hogares de las zonas rurales viven personas de más de 60 años, la mayoría representada por solo una persona anciana. Más del 50% de las personas cuya edad supera los 60 años vive en hogares donde residen 2 o 3 personas, dos de cada 10 ancianos/as viven solos.

Teniendo en consideración este contexto, las autoras consideran importante:

- Realizar estudios intersectoriales e inter/transdisciplinarios enfocados hacia la población de 60 años y más, residente en zonas rurales con enfoque de género, generacional y situado/contextualizado.
- El fomento de políticas y programas locales diferenciados e integradores que promuevan la participación social de las personas con más de 60 años de edad, a partir de las necesidades específicas del envejecimiento rural y que sean sujetos activos de las actuaciones que tienen que ver con ellos.
- Desarrollar políticas integrales del cuidado de las personas con más de 60 años que garanticen su bienestar y satisfacción de necesidades.

- Incrementar los servicios e instituciones sociales con el apoyo de quienes realizan el trabajo social en áreas rurales. Así potenciar el apoyo a las personas en situación de fragilidad o dependencia, y a sus familias cuidadoras.
- La promoción de la salud, a través del desarrollo integral e intersectorial (Ministerio de Salud Pública, Instituto Nacional de Deporte y Recreación, Ministerio de Educación, Ministerio de la Agricultura) de actividades preventivas para favorecer un envejecimiento positivo y saludable en espacios rurales.

Referencias

- Alfonso, J.C. (2007). *El envejecimiento en Cuba. Características generales*. La Habana: CEPDE-ONEI.
- Alfonso, J.C. (2008). *Situación demográfica y envejecimiento en Cuba. Características generales*. La Habana: CEPDE-ONEI.
- Bombino, Y. (2015). Oportunidades y desafíos del proceso de actualización para la inserción laboral de la juventud rural en Cuba. En M. Espina y D. Echevarría (coord.), *Cuba: los correlatos socioculturales del cambio económico* (pp. 148-163). La Habana: Editorial Ciencias Sociales/Ruth Casa Editorial.
- Calderín, G. (2011). "El envejecimiento en la sociedad contemporánea." Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Pedagógica Enrique José Varona. La Habana. Cuba.
- CEPDE y CITED (2005). "Salud Bienestar y Envejecimiento en América Latina y el Caribe". Informe Final Ciudad Habana, en Proyecto SABE, OPS.
- Lorenzo, O. (2010). *Proceso de envejecimiento en la población rural: Estudio de las condiciones de trabajo en los grupos etarios correspondientes a la vejez del municipio de Alquizar, Provincia de La Habana* (Tesis de grado, carrera Sociología). Universidad de La Habana. La Habana, Cuba.
- Martínez, F. (2005). "Envejecimiento de la Población y Mercado laboral", Facultad de Ciencias Económicas y empresariales. Universidad de Santiago de Compostela, España.
- MINSAP (2019). *Anuario Estadístico de Salud 2018*. Versión impresa. Ciudad de La Habana.
- Nodal, T. (2011). *Feminización de la pobreza en áreas rurales periféricas al municipio de San Antonio de los Baños* (Tesis de grado en Sociología). Universidad de La Habana. La Habana. Centro de Estudios de la Mujer (CEM-FMC) y Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE-ONEI)
- (2018). Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género ENIG-2016. Informe de Resultados. La Habana. Oficina Nacional de Estadísticas (ONE). (2010). *Anuario Estadístico de Cuba 2010*. Recuperado de <http://www.onei.cu>
- Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI). (2014). *Censo de Población y Viviendas 2012*. Recuperado de <http://www.onei.cu>
- Oficina Nacional de Estadísticas e Información ONEI. (2021). *Anuario Estadístico de Cuba 2020*. Recuperado de <http://www.onei.cu>
- Roca, J.C. (1999). *Tratado de Gerontología y Geriatria Clínica*. La Habana: Edición Científico-Técnica.
- Rodríguez, P. (2004). "Envejecimiento en el mundo rural: Necesidades singulares, políticas específicas". En *Boletín sobre el envejecimiento. Perfiles y tendencias*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales Secretaría de Estado de Servicios Sociales, Imsero, Familias y Discapacidad.